

Inter humum caelumque: relatos y ajuares.
El patrimonio cultural del pueblo vacceo a través del Programa Pintia de Innovación Educativa del Colegio Safa-Grial.

Inter humum caelumque: tales & grave goods.
The cultural heritage of the vaccaeii culture through the Pintia Program of Educational Innovation of the Safa-Grial High School.

Pablo de Castro*

Recibido: 24/2/2017

Aceptado: 25/4/2017

Resumen

El Programa Pintia de Innovación Educativa es un proyecto surgido de la colaboración entre el Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid y el Colegio Safa-Grial, a través del cual se persigue estudiar y visibilizar la cultura vaccea, presente en el yacimiento de Pintia (Padilla de Duero, Valladolid), a través de un complejo conjunto de actividades educativas.

En este artículo se aborda el estudio de aquellas que componen el corpus *Inter humum caelumque*, cuya finalidad es la recuperación del patrimonio inmaterial vacceo mediante procesos de identificación.

La metodología utilizada para ello se apoya en un relato autoetnográfico del proyecto, que procede del estudio de caso presentado por el autor en su tesis doctoral: *Cartografía autoetnográfica de una genealogía de programas de educación patrimonial desde la perspectiva del aprendizaje basado en proyectos y la investigación acción*. (de Castro, 2016)

Como conclusiones destacan la validación de los procesos identitarios para abordar el estudio de contenidos curriculares en Educación Secundaria y la capacidad de estos para producir aprendizajes significativos a través de la metodología de investigación basada en las artes.

Palabras clave:

aprendizaje basado en proyectos, investigación-acción, identificación, investigación basada en las artes, patrimonio inmaterial, educación patrimonial.

Abstract

The Pintia Program for Educational Innovation is a project that emerged from the collaboration between the Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg of the University of Valladolid and the Safa-Grial High School. Its aim is to study and visualize the Vaccean culture present in the Pintia archaeological site (Padilla de Duero, Valladolid) through a complex set of educational activities.

This article deals with the study of those that compose the *Inter humum caelumque* corpus, the purpose of which is the recovery of the Vaccean intangible heritage through processes of identification.

The methodology used for this purpose is based on an autoethnographic account of the project, which comes from the case study presented by the author in his doctoral thesis: *Autoethnographic mapping of a genealogy of heritage education programs from the perspective of project-based learning and action research* (de Castro, 2016).

Conclusions include the validation of identity processes to address the study of curricular contents in Secondary Education and their ability to produce meaningful learning through research methodology based on the arts.

Key words:

project-based learning, action research, identification, arts-based research, intangible heritage, heritage education

* Colegio Safa-Grial (Valladolid, España). Universidad de Valladolid
tartesos.pablo@gmail.com

1. Introducción

Los ritos y costumbres de la antigüedad son aspectos de nuestro patrimonio cultural que no podemos ya revivir, si no es a través de la lectura de las descripciones contenidas en las fuentes clásicas. En menor medida, podemos acercarnos a ellas a través del material arqueológico pues, si bien este nos ofrece una cantidad importante de objetos y utensilios de uso muy cotidiano, que ayudan a definir el protocolo mediante análisis de los residuos, tipologías, comparaciones, etc., nunca ofrecen esa experiencia vívida del hecho en sí y, por lo tanto, convierten en intangible ese rico acervo cultural que nos llega transmitido como una llamada perdida al teléfono móvil: está ahí, sabemos de la existencia del interlocutor, podemos entrever el motivo o la necesidad, pero la ausencia de una conversación coloquial hace que nos dejemos en el camino los detalles para entender completamente el asunto.

Cuando, a finales de 2009, con mis alumnos del último curso de Bachillerato del Centro Grial (Valladolid, España), me propuse emprender una experiencia pedagógica que investigase el pasado vacceo que tiñe nuestro entorno cultural, me pareció una buena idea llevar a cabo, como parte intrínseca del proyecto, alguna actividad que recuperase, de modo experiencial y en primera persona, el ritual funerario de la deposición del ajuar practicado por este pueblo prerromano que habitó en la cuenca del río Duero durante la Edad del Hierro.

El Programa Pintia de Innovación Educativa¹, que contó con dos ediciones, entre los meses de octubre y abril de los cursos 2009-2010 y 2012-2013, dinamizó a siete estudiantes de 2º de Bachillerato (17-18 años de edad), uno de Ciclos Formativos de Grado Superior de Formación Profesional (19 años de edad) y dos profesores, en la versión original del proyecto (figuras 1 y 2); por su parte, en el Programa Pintia 2.0 se integraron veintinueve estudiantes de 2º de Bachillerato, dos de aquellos que habían participado en 2009-2010 (19-20 años de edad) –ya en su etapa de formación universitaria– y un docente.

Figura 1. Equipo del Programa Pintia de Innovación Educativa.



Figura 2 Logotipo del Programa Pintia



2. Objetivos

En el conjunto de objetivos pedagógicos que se encontraba detrás de las actividades del Programa Pintia se podía constatar la orientación clara hacia la educación patrimonial que tenía el proyecto –profundizar en el conocimiento de nuestro patrimonio arqueológico mediante el estudio de un BIC; aprender a respetar el patrimonio histórico artístico y favorecer su conservación integrada; recuperar labores y oficios tradicionales, hoy en desuso, a través de la actualización de sus fines–.

Otro grupo de objetivos hacía visible la aproximación del Programa Pintia hacia la educación artística –desarrollar habilidades artísticas y entenderlas como una herramienta fundamental para el desarrollo de proyectos de toda índole; establecer vínculos entre pasado y presente a través de la realización de actividades formativas en el campo de las Artes Plásticas y las Ciencias Sociales–.

Además, había objetivos de índole socializadora –desarrollar la capacidad de trabajar en equipo; fomentar la integración de los participantes y profesores coordinadores en un grupo de trabajo– junto a otros orientados al fomento de vocaciones científicas –tomar contacto con la investigación científica elaborando un proyecto multidisciplinar sumando participantes procedentes de distintos itinerarios educativos; aprender y poner en práctica las técnicas de investigación histórica y arqueológica– o al reconocimiento de propuestas educativas innovadoras y el empleo de las nuevas tecnologías –favorecer un aprendizaje eficaz e interesado a partir de la significatividad de los conocimientos adquiridos; hacer uso de las TIC, tanto en el proceso de investigación como en la elaboración de las conclusiones; utilizar las redes sociales como herramienta de comunicación, intercambio y promoción del proyecto–.

3. Marco teórico y contextualización histórica

El modo en que buena parte de estos objetivos del programa se llevaron a cabo supone una clara apuesta por el empleo de procesos de apropiación simbólica (Fontal, 2003), identificación (Gómez Redondo, 2013) y patrimonialización como instrumentos clave de un aprendizaje auténticamente significativo, capaz de hacer que las enseñanzas rebasen el aula y los propios ciclos escolares para acompañar a sus protagonistas durante el resto de su vida pues, como señalan Vallés y Vayreda (2008, p.69), el patrimonio tiene la virtud de poderse entender como “el nexo de unión del pasado y del presente y a su vez como motor y configurador del futuro.”

Tal y como se percibe con claridad en esta descripción, el Programa Pintia camina por la senda señalada por Dewey (1948), favorable a una educación experiencial –la importancia de generar interés y de usar el juego como estrategia de conocimiento– y las propuestas de Freire (1967) –presentar las situaciones de aprendizaje en torno al patrimonio cultural como problemas para resolver en el contexto de la vida real– y Gardner (1987) –inteligencias múltiples–.

En el proyecto están presentes las ideas de Fontal (2003, p.147) sobre el uso necesario de un modelo pedagógico simbólico-social capaz de reconocer “la importancia del patrimonio cultural en la construcción de procesos simbólicos que contribuyen a configurar nuestra identidad”, aprovechando, además, “el valor simbólico o asociativo del patrimonio como vehículo para la transmisión de valores culturales, territoriales e identitarios.”

Desde el mismo momento de su génesis, como puede deducirse de la información ya presentada, estaba claro que no se iba a tratar del clásico trabajo de investigación bibliográfica o que permitiera un corta y pega de contenidos extraídos de Wikipedia. Tenía decidido asumir las posiciones de la investigación visual basada en las artes (*art-based visual research*) –“donde los datos no se encuentran, sino que son construidos” (Marín Viadel, 2011, p.32), lo que nos permitiría crear significados personales– o, especialmente, las de la investigación basada en las artes (*art-based educational research*) –que indaga sobre las cuestiones educativas ofreciendo resultados con evidente calidad estética y artística y en la que se usan los procesos artísticos actuales como estrategias de investigación–. Para Hernández esta propuesta metodológica constituye

un tipo de investigación de orientación cualitativa que utiliza procedimientos artísticos (literarios, visuales y performativos) para dar cuenta de prácticas de experiencia en las que tanto los diferentes sujetos (investigador, lector, colaborador) como las interpretaciones sobre sus experiencias desvelan aspectos que no se hacen visibles en otro tipo de investigación. (Hernández, 2008, p. 91-92).

El interés de una propuesta así se centra en la idea de que construir los conocimientos sobre el pasado por medio de una investigación histórica al uso es tan solo uno de los rumbos posibles y que, en este sentido, caminar por la periferia de las cosas, tal y como se planteaba en esta ocasión, se puede convertir en una estrategia muy certera para llegar a las mismas conclusiones.

Asumiendo estas ideas, el Programa Pintia puede considerarse un buen ejemplo de cómo aproximarse al campo del patrimonio cultural material e inmaterial desde la educación secundaria, sirviéndose de presupuestos innovadores, creativos, transdisciplinares... (Miralles, Molina y Ortuño, 2011) que se sitúan en la línea de una educación de perfil pos-

moderno o, cuando menos, una práctica posmoderna de la educación (Efland, Freedman y Stuhr, 2003; Escaño González, 2003; Calaf, 2009) en la que la intuición educativa juega un papel fundamental, pues “fuera de la experiencia instintiva no hay patrimonio vivo, solamente la manifestación de un sistema moderno dogmático que impone, que decide por las personas, que las olvida convirtiéndolas en individuos o ciudadanos de una sociedad controlada.” (Torregrosa y Falcón, 2013, p.117).

Como ya se ha dicho, conocemos relativamente bien los ritos funerarios del mundo vacceo, tan magníficamente estudiados y divulgados por el equipo científico que excava el Área Arqueológica Pintia (Sanz y Velasco, 2003; Sanz y Romero, 2005; Sanz, Romero, Górriz y de Pablo, 2009), con el doctor Carlos Sanz Mínguez al frente. Estas investigaciones no hacen sino refrendar, en gran medida, lo recogido por Claudio Eliano (Praeneste, ca.175 - ca. 235 d.C.), que describe los rituales funerarios de los pueblos de raíz celta como una de sus señas culturales más significativas y definitorias (Sopeña Genzor, 2002).

Así, por ejemplo, constatamos en los vacceos la práctica de la inhumación en el interior de las viviendas familiares, especialmente aplicada para ayudar al tránsito de los neonatos pues, a nivel social, eran considerados irrelevantes y, por ello, no se manifestaba en las necrópolis colectivas a través de una tumba en el lugar sagrado de la comunidad.

La creencia de que los buitres, córvidos y otras aves carroñeras contribuían a llevar más rápido su espíritu al lugar donde moran los dioses explica el uso del ritual de la *expositio*, merecido únicamente para aquellos guerreros muertos en combate. Además de las descripciones de Eliano, hemos encontrado cerámicas pintadas documentando este ritual en que las aves se ocupan del cuerpo del difunto.

Es evidente que estas dos costumbres funerarias afectaban a una muy pequeña parte de la sociedad vaccea y que, en este sentido, tenía que existir otra que fuera utilizada por la mayor parte de la población, con independencia de su edad, sexo, ocupación y prestigio social. Tras producirse el deceso, la comunidad entregaba el cuerpo sin vida a las llamas de una pira, precisamente en el lugar donde la madera quemada de los bosques cercanos ha ido definiendo una zona de cremación determinada durante siglos de actividad, hasta mutar el color de la tierra en un gris claro que es fácilmente perceptible desde la lejanía –no en vano la toponimia se ha ocupado de conservar la memoria de esta actividad denominando a este lugar como Los Cenizales–. Las cenizas y los últimos restos reconocibles del difunto se recogían en una urna de barro de tosca apariencia y, con cierto protocolo, se trasladaban a la necrópolis. La tierra los recibiría acompañados de un conjunto de objetos de diversa índole y cantidad, al tiempo que se practicaba un banquete fúnebre. Ese ajuar, completado con viandas para hacer más cómodo el tránsito, se cubría con un manto de tierra y señalizaba con una estela de piedra caliza para evidenciar el lugar.

De los tres ceremoniales, este último era el más interesante para nuestro propósito, no tanto por ser el mayoritario, cuanto por la existencia del ajuar y un rito que nos permitiría acercarnos a su mundo a través de algo más tangible que una descripción recogida por las fuentes clásicas. Así fue como la actualización de sus prácticas culturales cobró carta de naturaleza en nuestro proceso escolar de conocimiento del pueblo vacceo adoptando, además, un sentido claramente identitario pues, no solo se trataba de recrear el ritual, sino encarnarlo en primera persona mediante una identificación plena nacida de un proceso de reflexión-acción-reflexión en el que participaríamos todos los miembros del proyecto, ya estudiantes ya docentes.

De este modo fue construyéndose, dentro del Programa Pintia, un cuerpo de actividades² que, bajo el título genérico *Inter humum caelumque* (*Entre el suelo y el cielo*), indagaban, de una parte, sobre la variedad existente de ajuares funerarios –tangibilizados en los materiales arqueológicos, pero bien diversos en función del sexo, la edad, la función o el estatus social que ocupó el difunto en la comunidad vaccea– y, por otra, una serie de acciones, que tenían bastante de performático en su objetivo último –y como tales *performances* fueron debidamente documentadas mediante fotografías y vídeos–, para una reflexión personal en torno al asunto de la muerte y sus viáticos. Este modo de proceder contribuyó a que el grupo de trabajo se cohesionara pero, sobre todo, ayudó a los estudiantes a comprender el ritual funerario al tiempo que los colocaba en la tesitura de escrutar en su entorno más íntimo, en su propio pasado, para establecer ese vínculo con las tumbas vacceas con que se relacionaba cada uno de ellos (Fontal, 2015).

Figura 3. Sesiones de trabajo con material arqueológico original en el laboratorio del Departamento de Arqueología de la UVa.



La opción de abordar determinados aspectos del currículo, tales como el patrimonio, el arte, la historia o la sociedad, a través de programas como este, en los que las actividades artísticas tienen un gran peso, se debe al convencimiento de que este tipo de actuaciones que, como apunta Barragán Rodríguez (2005, p.71-72), aplicadas al trabajo individual o en equipo, activan un buen conjunto de actitudes, competencias y sensaciones en el alumnado que, además de beneficiar su desarrollo personal y social, también otorgan al proyecto un plano de lectura diferente que hace de él algo más interesante.

En esta propuesta pedagógica se aborda también el estudio del patrimonio del pasado a través de procesos de conceptualización e intervención extraídos del arte contemporáneo que, en palabras de Calaf (2009, p.40), sirve también para mitigar esa necesidad de “recuperar la mirada cotidiana que permite analizar y comprender el mundo desde el presente. (...) No se trata de revivir lo que recibieron pensaron, sino leer con ellos el tiempo y el mundo actuales”.

4. Desarrollo de la experiencia

4.1. *Inter humum caelumque*

Dado que “la etnografía es una de las escasas modalidades de la investigación científica que admite en su seno percepciones y sesgos subjetivos tanto de los participantes como el investigador” (Goetz y LeCompte, 1988, p.114), he elegido esta metodología para construir la narración de nuestra andadura hasta el mismo centro de la cultura vaccea, haciéndola nacer, directamente, del uso de la investigación-acción como “un proceso particular de auto-reflexión” (Suárez Pazos, 2002, p.42).

La identificación con el ritual funerario vacceo se comenzó a convertir en necesaria cuando, tras la investigación histórica y bibliográfica en torno a esta cultura, alguno de los participantes no terminaba de entender el porqué de esos depósitos que, además de objetos de uso cotidiano, llevaban asociados alimentos y bebidas para ese tránsito a un más allá incierto. Estas dudas en ningún caso podían resultarnos extrañas, pues con diecisiete o dieciocho años se asumen muy fácil e inconscientemente los riesgos propios de la inexperiencia, se adopta el mecanismo de prueba-error de manera muy natural o se tiene esa percepción de que no hay obstáculo infranqueable a la voluntad personal. De este modo, casi podríamos afirmar que la muerte no es algo del todo presente en su imaginario como una posibilidad cercana y, llegando un poco más lejos, que hay en su comportamiento una cierta atribución inconsciente de inmortalidad.

Esto, no siendo una verdad de fe y no estando por igual desarrollado en todos los adolescentes, podía suponer una barrera para lograr nuestro objetivo, por eso lo primero que hicimos fue asignar a cada uno de los estudiantes una tumba de las excavadas en la necrópolis de Las Ruedas (Pintia, Padilla de Duero, Valladolid).

Antes, al principio del proyecto, habíamos visitado el Área Arqueológica Pintia y habían podido tener la experiencia de contemplar un paisaje funerario, de percibir un entorno geográfico, de ser conscientes de un clima y una luminosidad determinados que complementaban o, mejor, dotaban de fisicidad concreta a todos aquellos datos que habían entresacado previamente de libros y artículos científicos durante la fase de documentación bibliográfica.

El planteamiento de la actividad debía seducir a los estudiantes, pero también apelar a su propia intimidad, porque solo desde su aprehensión se podría salvar el tradicional abismo existente entre los trabajos escolares convencionales y estas propuestas. Una fotografía del depósito *in situ* –durante el momento de su extracción en el yacimiento– y otra del ajuar presentado para ser publicado –ya limpias y consolidadas todas las piezas– fue la primera toma de contacto con “su tumba”. Además, recibieron una información muy básica sobre el difunto a través de datos tales como su edad aproximada, sexo y condición social. Esta información, sumada a la obtenida en su propia investigación sobre esta cultura y los resultados de los análisis de residuos hallados en las vasijas proporcionados por el Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, sería el punto de partida para comenzar a [re]construir un ceremonial vacceo, milenios después de la desaparición de este pueblo.

Cada alumno recibió el encargo de estudiar el ajuar que le fue asignado –que fueron de varón para ellos y de mujer para ellas– a través de la escritura de dos relatos breves. El primero de ellos debía narrar los últimos momentos de la vida del finado cuya tumba tenían asignada, es decir, contar el momento de su muerte contextualizándolo en Pintia durante la Edad del Hierro.

Con sorpresa pudimos comprobar lo bien que resolvían en sus textos la tarea de narrar una muerte creíble en un contexto cultural que, hasta hacía pocas semanas, les era completamente ajeno y desconocido. No eran muy largos, unas pocas líneas, pero sí intensos. Como prueba, traigo aquí el relato *Impotencia*, escrito por David Peral:

La cabeza me pesaba demasiado, los párpados no podían retener la luz que me atravesaba las pupilas; mis pasos me retumbaban en la cabeza cada vez más y más fuerte, sentía que la vida se me escapaba por la boca. Esta batalla estaba acabada, tras haber arrojado toda mi indumentaria, mis punzones, mi puñal...

Tras recibir dos puñaladas en el brazo y otra en la pierna, mi resistencia poco más tenía que decir; sin embargo, había algo que en mente me hacía estar tranquilo y hacía del intenso dolor un ligero cosquilleo; era el gran valor soportado, la vida entregada por mi pueblo, el orgullo derramado en sangre enemiga, sabía que mi nombre sería recordado, pero me entristecía no volver a dar una y otra vez mi vida por mi pueblo, los vacceos...

Apenas habían pasado unos instantes tras las puñaladas, pero se habían hecho eternas, mis piernas no podían dar un paso más, mis dientes rechinaban cada vez más y dejé que la rendición se apoderara de mí, y caí, caí dejando que mis ojos se cerraran poco a poco, mientras en mi mente retumbaban sentimientos de valor, resistencia, melancolía...

Dejé que dos lágrimas me recorrieran la cara, dejé que la tentación de desaparecer reinara sobre la de sobrevivir; mientras, los gritos de dolor de mis compañeros eran melodía sangrienta para mis oídos. Mi deseo de ayudar no era el suficiente para provocar mi levantamiento y, rápidamente, mi vida se durmió despertando en la nueva vida, la otra vida, con un profundo y hondo dolor en el pecho.

Figura 4. Sesiones de trabajo con material arqueológico original en el laboratorio del Departamento de Arqueología de la UVA.



El segundo relato no versaba sobre la tumba asignada, sino que todos los integrantes del proyecto trabajamos sobre una misma referencia. Elegimos la Tumba 183 de la necrópolis

de Las Ruedas por la gran variedad de tipologías de objetos cerámicos y metálicos que la componían, y distribuimos algunos de estos para que cada uno de nosotros inventase la historia del mismo —saleros zoomorfos con decoración excisa, cajitas, sonajeros, vasos, ungüentarios, cráteras rituales, ollas toscas para recibir las cenizas tras la inhumación del cuerpo...— (figuras 3 y 4).

El resultado no pudo ser más sorprendente. Los textos, además de atesorar una gran calidad literaria, lograban que los lectores ocasionales que accedían a su lectura se trasladasen a ese lejano mundo y que el personal investigador del yacimiento encontrara imágenes, casi reales, para la historia de aquellos materiales que tan cuidadosamente habían extraído del terreno. Transcribo, a continuación, el relato escrito por el alumno Eduardo Fernández para contextualizar una olla VTTC con baquetones:

La muchacha abrió las ventanas para ventilar la habitación. Allí, en medio de la estancia, yacía en su lecho su viejo padre, rodeado de familiares que le acompañaban en sus últimos momentos. Los sabios del poblado no habían encontrado cura para sus males.

La futura viuda lloraba desconsoladamente. El benjamín de la familia le llevó su última comida, un cuenco lleno de leche y migajas de pan.

Su padre lo rechazó con un ligero movimiento de mano, mientras sus ojos, acristalados por el inexorable paso del tiempo, dejaban de ver aquel oscuro dormitorio y su alma emigraba con él hasta los campos de cereales de su amada Pintia.

Figura 5. Doble página de la publicación *Inter humum caelumque* [relatos].



De este modo fuimos [re]construyendo la historia del pueblo vacceo, de la vida y la muerte de sus guerreros, mujeres y niños, gentes humildes, princesas y artesanos a través de nuestras propias historias. Con la colección de cuentos se dio forma a una publicación breve titulada *Inter humum caelumque* [Relatos], prologada por el doctor Sanz Mínguez³, que contaba con dos partes bien diferenciadas: la titulada *Los últimos momentos*, que agrupaba aquellos primeros relatos sobre las tumbas que tuvimos asignadas y, por otro lado, *Breve historia de las pequeñas cosas*, con los alusivos a los objetos arqueológicos singularizados. Acompañando a los textos, las fotografías de los objetos y ajuares daban soporte visual a los relatos (figura 5).

4.2. Ajuares

Consideramos los cuentos como el primer paso para una relación de más profundo calado con la cultura vaccea, pero seguía quedando pendiente esa íntima relación con la muerte, el ajuar y, en especial, la recreación del rito. Por eso surgió *Inter humum caelumque* [Ajuares], una actividad cuyo planteamiento era mucho más íntimo y que exigía a los participantes un escalón de reflexión cada vez mayor, pues, si las fábulas ponían en liza su sensibilidad acerca de aquellas vidas ausentes o de esas muertes tan presentes como atestiguan los restos arqueológicos, *Ajuares*, en cambio, pretendía ir más lejos y favorecer esa identificación participante-ajuar que había de servir como base para [re]construir el ceremonial funerario vacceo.

La estrategia que empleamos se sirvió del proceso sustitutivo de la experiencia personal para crear el paradigma de lo que fueron las prácticas funerarias del pasado. Cada uno de los participantes dispuso de un par de semanas para hacer una relectura de la tumba que le fue asignada y, desde esta reflexión, confeccionar su propio ajuar funerario, el de cada participante en el proyecto, tendiendo hilos en todo momento para que esta actualización no perdiera de vista la edad, sexo, condición social y ocupación del difunto real, así como que las convergencias planteadas fueran tan razonables como interesantes (figura 6).

Luego, nos reunimos todos los miembros del equipo en el laboratorio del Departamento de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, y, como si de un hallazgo arqueológico relevante se tratase, se fue componiendo y documentando la propuesta de cada muchacho sobre la mesa de reproducción fotográfica. A modo de bodegones, los ajuares recreados se compusieron de objetos sumamente cotidianos como libros, frascos de perfume, alimentos, joyas personales, ropa de cuando eran bebés —en el caso de aquellos cuyo ajuar asignado correspondía a un neonato—,

fotografías de familia, trabajos artesanales realizados por ellos mismos, medallitas devocionales, etc. Estaba presente una gran variedad de elementos que entroncaban directamente con sus creencias religiosas, sus aficiones, sus vínculos parentales o su inserción en la sociedad del siglo XXI.

También se pidió que entre los objetos seleccionados hubiera, al menos, un par de ellos de los que pudieran desprenderse sin problemas. Entonces, una vez fotografiados todos los ajuares personales, fueron invitados a componer otro, colectivo esta vez, integrando en él uno o dos de esos objetos.

Fue en ese momento cuando se les explicó que ese conjunto iba a constituir una cápsula del tiempo y que sería depositada realmente en el campo y señalada con una estela, al modo en que hacían los antiguos vacceos. Entre todos, fotografiamos y registramos en vídeo la introducción de los objetos en el contenedor que habíamos elegido –una caja de hojalata de galletas de mantequilla danesas nos pareció que contaba bien la historia de un mundo global formado por pedazos de vidas privadas–. Ahora que el proyecto viraba hacia rumbos más performáticos, todo el proceso quedaría perfectamente documentado (figuras 7-11).

Figura 6. Doble página de la publicación *Inter humum caelumque* [ajuares].



Una soleada tarde de finales de marzo, los miembros del grupo que formaba el Colectivo Programa Pintia, al completo, subimos en automóvil hasta un páramo cercano a Valladolid. Una vez allí, dominando el horizonte y nuestra ciudad en la lontananza, buscamos el lugar apropiado para la inhumación, localizamos la piedra que había de servirnos como hito y cavamos, entre todos, el hoyo en que haríamos el depósito. Luego, ritualizando, leímos en voz alta el documento⁴ que iba a servir como justificación de nuestra acción y que introdujimos, tras ser firmado por todos los presentes, en el mismo contenedor que esos objetos, ya singularizados como parte de nuestra propia historia. Cubrimos el tesoro con la tierra y colocamos la estela para señalar el lugar; tomamos las coordenadas geográficas, miramos por última vez la alteración –casi imperceptible– que produjimos en el medio y, tras mirarnos unos a otros, abandonamos el lugar siendo un poco más conscientes de quiénes éramos y de que allí quedaban, no tanto algunas de nuestras pertenencias sino muchas de nuestras ilusiones.

En efecto, estábamos recuperando una tradición ancestral a través de un acto tan cotidiano como sepultar algo bajo tierra. ¿Era en realidad entonces tan intangible como pudiéramos pensar? Todos teníamos visibles rastros de lo contrario, como la gravedad de nuestra mirada o los restos de tierra en los zapatos al llegar a casa. El ceremonial vacceo descrito por las fuentes clásicas o deducido del estudio de los materiales arqueológicos –al menos en parte– salía a la luz más de dos mil años después, aunque no mediaran cenizas humanas. Al tiempo, la sensación de pertenencia a un grupo, la comunión con el medio y la percepción de lo que aquello pudo entonces significar para aquellas gentes y que cobraba significado ahora para nosotros, se convirtieron en certezas tan evidentes como el viento que nos acariciaba la cara.

Podría parecer que así concluía esta experiencia, pero la realidad es que aún quedaba algo por hacer, pues entrevimos que esta actividad nos iba a provocar un cierto desasosiego ya que, de algún modo, algo moría también en nosotros. Tal vez eran los casi seis meses de trabajo en común, o puede que la verbalizada por los chicos carencia de raíces culturales en un mundo tan global como el actual –que, por otro lado, quedaban ya claramente establecidas– o quizá la creencia en la escasa utilidad de las materias como la Historia, el Arte, la Filosofía o la Antropología en su itinerario educativo. No aprovechar esta catarsis habría supuesto perder una ocasión irrepetible para ahondar más aún y, en cierto modo, dejar sin cerrar el ciclo que nosotros mismos habíamos iniciado. Por eso, afrontamos la redacción de un último escrito, un texto breve que recogiera esos sentimientos emanados de la confección del propio ajuar o la deposición de la cápsula del tiempo.

Todo el material se editó en el cuadernillo *Inter humum caelumque [Ajuares]* que, prologado por el doctor Romero Carnicero⁵, en cada doble página, recogía las fotos de los ajuares de cada muchacho –el original vacceo que funcionó como punto de partida de la

actividad y aquel otro que los definía individualmente—. También se reproducía el objeto entregado por cada uno para ser incluido en la cápsula del tiempo, así como el texto del que he hablado anteriormente. El proceso de deposición de nuestro ajuar conjunto quedó, asimismo, recogido en un documental titulado *La cápsula del tiempo*, además de ocupar gráficamente las páginas centrales del librito.

5. Conclusiones

Los resultados de la encuesta de evaluación que cumplimentaron los participantes en el Programa Pintia determinaron una muy favorable valoración general del proyecto, que obtuvo una puntuación de 8,81 sobre 10.

También resultó brillante la valoración sobre al cumplimiento de los objetivos (3,4 sobre 4 puntos) —ya se refiriera a aquellos propuestos por los coordinadores (3,5) o a las expectativas depositadas en su participación en el Programa Pintia por los participantes (3,62)—. El grado de satisfacción es también alto, tanto desde una interpretación global (3,3 sobre 4 puntos) como pormenorizando sobre aspectos concretos, tales como el trabajo colectivo (3,5), la interacción entre profesores y alumnos (3,5), las actividades que se realizaron (3,75) y su distribución en el tiempo (2,25), los productos finales generados durante las sesiones de trabajo (3,87) o la implicación en el proyecto de alumnos (3,37) y coordinadores (3,5).

La triangulación de estos datos con las opiniones de otros agentes y colaboradores del proyecto —recogida bajo la forma de entrevistas informales y encuestas⁶—, la repercusión mediática y los reconocimientos externos, fruto de la presentación de sus materiales a diversos certámenes y concursos, también confirman la validez del Programa Pintia de Innovación Educativa. Así, obtuvo el primer premio del Concurso Los Nueve Secretos, convocado por la Fundación del Patrimonio Histórico de Castilla y León, por “la original presentación y la nueva mirada sobre el Área Arqueológica Pintia”. También recibió una Mención de Honor en los Premios Vaccea 2010:

Por el interés, sensibilidad y entusiasmo demostrados en su acercamiento al mundo de la Arqueología y por considerar su actuación un modelo de innovación educativa que propicia la identificación ciudadana con su patrimonio arqueológico más oculto y, en consecuencia, el aprecio por la conservación del mismo (Sanz Mínguez, 2011, p.46)⁷.

Dejando aparte que algunos de los materiales audiovisuales generados durante el proyecto, como por ejemplo los cortometrajes –que concurrieron a festivales de cortometraje escolar, cine educativo y cine arqueológico– obtuvieron importantes reconocimientos, aún podemos mencionar, como aspecto que refuerza la validez del Programa Pintia, el hecho de la experiencia fuera elegida como ejemplo de buena praxis para ser presentada en la publicación *Visiones caleidoscópicas* (Fontal, García Ceballos e Ibáñez, 2015). En el libro se incluye un capítulo escrito por algunos de los alumnos participantes (Cabrerizo, García Rubio y Peral, 2015) que, redactado desde su punto de vista y a partir de las experiencias vividas, pone claramente sobre la mesa lo que supuso para ellos esta experiencia suya con el patrimonio piel contra piel.

Si la cultura persigue la búsqueda de la propia identidad, también es el medio para que los que se acercan a ella puedan ser más profundos y críticos. Este itinerario de maduración es el mismo que recorrieron mis alumnos a medida que el proyecto iba creciendo y ganando en complejidad.

¿Hemos modificado, recobrado, conservado, actualizado, transmitido el legado vacceo con nuestra osadía? Seguramente hayamos hecho todo ello y nada a la vez. Puede que nuestro proyecto no sea calificado como científico, o que tampoco lo sea del todo como antropológico, histórico o arqueológico; incluso, tal vez, que haya quien entienda todo esto como un mero juego educativo. No me opongo. Bendito juego.

Figuras 7-11. Secuencia de la deposición de la Cápsula del tiempo.



6. Referencias

- Barragán Rodríguez, J.M. (2005). Educación artística, perspectivas críticas y práctica educativa. En Marín Viadel, R. (Coord.) *Investigación en educación artística: temas, métodos y técnicas de indagación sobre el aprendizaje y la enseñanza de las artes y culturas visuales* (pp. 43-80). Granada: Universidad de Granada.
- Cabrerizo, M., García Rubio, C. y Peral, D. (2015). Programa Pintia de Innovación Educativa. Arqueología introspectiva: descubridores de nuevos tesoros. En Fontal, O., García Ceballos, S. e Ibáñez, A. (Coords.), *Educación y patrimonio: visiones caleidoscópicas* (pp. 53-60). Gijón: Trea.
- Calaf, R. (2009). *Didáctica del patrimonio. Epistemología, metodología y estudio de casos*. Gijón: Trea.
- de Castro, P. y Díez, T. (2010) Programa Pintia de Innovación Educativa. *Vaccea*, 3, 51-56.
- de Castro, P. (2015). Programa Pintia de Innovación Educativa. Los procesos de identificación como agentes del estudio del patrimonio material e inmaterial. En Fontal, O. García Ceballos S. y Ibáñez Á. (Coords.), *Educación y patrimonio: visiones caleidoscópicas* (pp. 33-52). Gijón: Trea.
- de Castro, P. (2016). *Cartografía autoetnográfica de una genealogía de programas de educación patrimonial desde la perspectiva del aprendizaje basado en proyectos y la investigación-acción*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Valladolid.
- Dewey, J. (1948). *La experiencia y la naturaleza*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Efland, A. Freedman, K. Stuhr, P. (2003). *La educación en el arte posmoderno*. Barcelona: Paidós.
- Fontal, O., García Ceballos, S. e Ibáñez, A. (Coords.). (2015). *Educación y patrimonio: visiones caleidoscópicas*. Gijón: Trea.
- Fontal, O. (2015). *La educación patrimonial. Del patrimonio a las personas*. Gijón: Trea.
- Fontal, O. (2003). *La educación patrimonial: teoría y práctica para el aula, el museo de Internet*. Gijón: Trea.
- Freire, P. (1967). *La educación como práctica de la libertad*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Gómez Redondo, M.C. (2013). *Procesos de patrimonialización en el arte contemporáneo: diseño de un artefacto educativo para la identificación*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Valladolid.
- Gardner, H. (1987). *La teoría de las inteligencias múltiples*. México:, Fondo de Cultura.
- Hernández Hernández, F. (2008). La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación. En *Educatio Siglo XXI*, 26, 85-118
- Marín Viadel, R. (2011). Las Metodologías Artísticas de Investigación y la Investigación Educativa Basada en las Artes Visuales (sobre el paisaje de la Depresión Cuadrada de Bruce Nauman). En J. Roldán y R. Marín Viadel (Coords.), *Metodologías artísticas de investigación en educación* (pp. 14-39). Málaga: Ediciones Aljibe.
- Miralles Martínez, P., Molina Puche, S. y Ortuño Molina, J. (2011). La Investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales. *Educatio Siglo XXI: Revista de la Facultad de Educación*, 29 (1), 149-173.

- Sanz Mínguez, C. (2011) Premios Vaccea. Segunda edición, 2010. *Vaccea*, 4, 46-47.
- Sanz Mínguez, C. y Romero Carnicero, F. (Eds.) (2007). *En los extremos de la región Vaccea*. León.
- Sanz Mínguez, C., Romero Carnicero, F., Górriz Gañán, C. y De Pablo Martínez, R. (2009). El vino y el banquete en la Ribera del Duero durante la Protohistoria. *Vaccea. Monografías*, 3. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg. Universidad de Valladolid.
- Sanz Mínguez, C. y Velasco Vázquez, J. (Eds.) (2003). *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Goetz, J.P. y Le Compte M.D. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.
- Sopeña Genzor, G. y Ramón Palerm, V. (2002). Claudio Eliano y el funeral descarnatorio en Celtiberia: Reflexiones críticas a propósito de Sobre la naturaleza de los animales, X, 22. *Paleohispánica*, 2, 227-269.
- Suárez Pazos, M. (2002). Algunas reflexiones sobre la investigación-acción colaboradora en la educación. *Revista Electrónica de Enseñanza de las Ciencias*, 1(1) 40-56.
- Torregrosa, A. y Falcón, M. (2013). Patrimonios instintivos. En Huerta, R. y de la Calle, R. (Eds.). *Patrimonios migrantes* (pp. 125-132). Valencia: Universidad de Valencia
- Vallés Villanueva, J. y Vayreda Puigbert, M. (2008). Experiencias en la educación del patrimonio. construyendo puentes para un futuro inclusivo. En Bitartean (Coords.), *Patrimonio y sociedad. Aprendiendo con arte* (pp. 69-84). Pamplona: Cederna-Garalur.

-
- 1 El Programa Pintia de Innovación Educativa contó con el apoyo del Centro Grial y el Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid para su realización como un proyecto extraescolar, de carácter voluntario y sin reflejo académico en las calificaciones. En octubre de 2012 se lanzó una nueva edición bajo la denominación de Programa Pintia de Innovación Educativa 2.0. Una descripción más completa de todas sus actividades puede consultarse en el artículo escrito por de Castro y Díez (2010). El proyecto, todavía abierto, está a la espera de acometer la edición 3.0 del mismo.
 - 2 La relación completa de las actividades del proyecto puede consultarse en el Anexo I.
 - 3 Adjuntamos, en el Anexo II, el texto íntegro del prólogo, pues constituye una expresión muy personal y meditada tanto del tipo de relación que establecieron los estudiantes con las piezas arqueológicas, como de la validez del resultado.
 - 4 El texto, firmado por todos los miembros del proyecto, en el que se detallaba también qué objeto entregaba cada uno a la tierra, incluido en la caja, se puede consultar en el Anexo III.
 - 5 El texto íntegro de este prólogo constituye el Anexo IV.
 - 6 Esta información fue empleada para elaborar el informe de mi tesis doctoral *Cartografía autoetnográfica de una genealogía de programas de educación patrimonial desde la perspectiva del aprendizaje basado en proyectos y la investigación-acción* (de Castro, 2016), dirigida por los doctores Olaia Fontal Merillas y Álex Ibáñez Etxeberria.
 - 7 Véase el artículo Premios Vaccea 2010 en la revista *Vaccea Anuario* (2010, pp.42-47) para acceder también a las palabras pronunciadas por los premiados.

Sugerencia de cita:

De Castro, P. (2017). *Inter humum caelumque*: relatos y ajuares. El patrimonio cultural del pueblo vacceo a través del Programa Pintia de Innovación Educativa del Colegio Safa-Grial. *Pulso. Revista de Educación*, 40, 113-133

Anexos

Anexo I. Relación de actividades del Programa Pintia de Innovación Educativa.

Tempus praeteritum praesentem facit. Investigación sobre la pervivencia del mundo vacceo en la toponimia de los mapas y los nombres de empresas e instituciones.

Inter humum caelumque. Actualización de la práctica funeraria vaccea mediante la realización de nuestros ajuares personales y su documentación fotográfica, así como mediante la deposición de un ajuar colectivo.

Descriptio rei. Reconocimiento de materiales arqueológicos extraídos del yacimiento de Pintia llevando a cabo tareas de catalogación, limpieza, consolidación y recreación literaria.

Memoria terrae. Replicación de vasijas vacceas en un alfar, actualización de sus tipologías y rodaje de un documental.

Itinera descripta. Diseño de itinerarios interpretativos para visitar el yacimiento de Pintia.

Opus Pintiae. Diseño de acciones y materiales publicitarios para visibilizar el yacimiento (cartelería, radio, internet).

De re aedificatoria. Elaboración de planos para la interpretación del yacimiento.

Imaginum collectio. Elaboración de diferentes corpus de imágenes que documentasen el yacimiento y nuestro trabajo en torno a él.

Land art. Palabras de luz.

Producciones audiovisuales. Ideación, guionización, producción, rodaje y edición de cortometrajes de ficción (*La caja* y *Obituario. Tres historias de vida y muerte en el mundo vacceo*) y documentales (*La cápsula del tiempo* y *Área Arqueológica Pintia: todo un mundo por descubrir*).

Web/blog. Diseño de contenedor virtual de información utilizable como medio de comunicación entre los miembros del proyecto, como lugar de intercambio de documentación, como foro de exposición de los materiales elaborados y canal de difusión del yacimiento y del propio Programa Pintia.

Anexo II. Prólogo de la publicación *Inter humum caelumque* [Relatos], a cargo del doctor Carlos Sanz Mínguez.

Nueve alumnos voluntarios en su último año de bachillerato, a punto de comenzar estudios superiores diversos, probablemente en ningún caso de Arqueología. [...] Un Bien de Interés Cultural como Pintia y, finalmente, un concurso de la Fundación Patrimonio de Castilla y León. Mézclase y agítese, con ciertas dosis de ilusión, esfuerzo, imaginación y un toque de poesía y, finalmente, lo soñado se encarna.

Una selección de las tumbas y los objetos que atesora la necrópolis de Las Ruedas, sirve para acercarnos a la materialidad de biografías humanas perdidas. Aunque tal vez no siempre repararemos en ello, los objetos nos identifican y explican, son memoria viva de nuestra existencia. El ejercicio de recreación que estos estudiantes hacen acercándose, en primera persona del presente, a los últimos momentos de vida de las gentes vacceas, cuya personalidad intuimos a partir de las asociaciones manifestadas en los conjuntos funerarios, nos devuelve parte esencial de las emociones que gobiernan la vida y el carácter humano y, en particular, nos sitúan ante el abismo de nuestra mortalidad siempre presente aunque especialmente ocultada en nuestro tiempo. En una escala menor, cada uno de los objetos que fueron incluidos en una de aquellas tumbas tuvo su razón de ser. Igualmente evocadora y sugestiva resulta esa segunda parte en la que las piezas son el trasunto de otras tantas pequeñas historias humanas que cargan de sentido y valor a los objetos.

La obra que el lector tiene en sus manos, constituye una original y sugestiva manera de revivir ese pasado que, como herederos, nos identifica y explica. Los autores han conseguido transmitir tensión y emoción, detrás de ellos se observa también, nítido, el magisterio de un profesor que ama su profesión. Pintia está de enhorabuena, su espíritu y la poesía que envuelve al cementerio de Las Ruedas seguirá vivo mientras, como ellos, seamos capaces de mantener su memoria.

Anexo III. Carta depositada en el interior de la Cápsula del tiempo.

Domingo, 28 de marzo de 2010. El documento que tienes entre tus manos, así como todo el contenido de la caja en que estaba consignado, forma parte del Programa Pintia, desarrollado por ocho alumnos y dos profesores del colegio Centro Grial de Valladolid entre enero y abril de 2010. Encuadrada dentro de las actividades *Inter humum caelumque* y *Ajuares*, esta cápsula estanca constituye una reflexión sobre el paso del tiempo desde las prácticas funerarias vacceas. Los objetos fueron seleccionados por cada uno de los integrantes del proyecto, después de una labor de reflexión sobre la deposición de ajuares funerarios en la ciudad vaccea de Pintia y relacionar estos hábitos con nuestras propias vidas, configurando una especial actualización/recreación de tales costumbres. Como los objetos que forman el ajuar no tienen más valor que el que cada uno de nosotros le ha dado al elegirlo y singularizarlo, te agradeceríamos que lo depositaras todo, de nuevo, en el lugar donde lo hallaste, así solo guardarán constancia de su existencia los documentos escritos y filmados que integran el Programa Pintia. Si decidieras no devolverlo a la tierra, ocúpate de divulgarlo para que la memoria del pueblo vacceo no se pierda, para que Pintia sea investigada con rigor, para que el yacimiento se conserve y pueda aún transmitirnos todo el saber que atesora; para conservar la memoria de nuestros antepasados. Gracias por tu colaboración.

Colectivo Programa Pintia

(firmado por todos los participantes).

Anexo IV. Prólogo de la publicación *Inter humum caelumque* [Ajuares], a cargo del doctor Fernando Romero Carnicero.

No debe de ser fácil enfrentarse a la idea de la muerte cuando apenas si apunta la juventud y menos obligarte a pensar qué cosas, entre las muchas que te rodean, querías que te acompañaran en el último viaje, que entiendes tan lejano. Ni aun, por más que pudiera parecer sencillo, intentar, en este último caso, actualizar los ajuares y viáticos que documentamos entre los vacceos, asimismo muy lejanos en el tiempo, pero también cultural, religiosa e ideológicamente. La obra coral que introduzco permite apreciar, con todo, que tal es posible y, lo que es más importante, que cuando se encara con espíritu reflexivo y honestidad, permite apreciar lo superfluo de lo mucho que nos rodea y reconocer que, lo que de verdad importa, es el bagaje vivencial que nos acompaña. Creo que sus autores han sabido aprovechar la oportunidad que este ejercicio les ha brindado, pues sus textos son de por sí lo suficientemente elocuentes, y demostrar, lo que a mi juicio es fundamental, que nuestros jóvenes, cuando se les sabe motivar, dan lo mejor de sí mismos y con una sensibilidad que ya quisiéramos los mayores en relación con este y otros muchos temas. Recordaré, finalmente, que en el mundo romano las inscripciones funerarias solían concluir con la siguiente fórmula: HSETTL –aquí yace, que la tierra le sea leve–, para, dándole la vuelta, dedicarla a nuestros jóvenes autores: HSSVSL –aquí están, que la vida les sea leve–. Que así sea, pues lo merecen.